

BALADA DE LAS TARJETAS DE PASCUAS

Este texto de Alonso Quesada pertenece a su libro de cuentos "Smoking-Room". Escrita en 1919, la "Balada de las tarjetas de Pascuas" evoca con punzante ironía y con no poca poesía, un mundo de ingleses afables y rubios, que Gran Canaria conoció tan bien. La "Balada..." conserva una lozana actualidad. Un escritor isleño podría hoy volver a escribirla. Sólo tendría que cambiar inglés por sueco o alemán.

por **Alonso Quesada**

Happy Christmas! Escuchad, escuchad amigos: ¿Quién es el ciudadano del mundo que primero apercibe las Pascuas cercanas? ¡El inglés! ¿Cuál es la cosa más agradablemente vulgar con que cerramos el año...? ¡La tarjeta de felicitación que nos envían desde Inglaterra, nuestros amigos los ingleses!

Happy Christmas! Apenas media el mes de diciembre aparecen en todas las tiendas inglesas las blancas tarjetitas del canto dorado, las tarjetitas que tienen estampado un niño envuelto en una bufanda escocesa. Y estas tarjetitas las compran los ingleses de Inglaterra para enviárselas a los ingleses coloniales y los ingleses coloniales, a su vez, recordando las Pascuas por este presente, mandan otra tarjeta efusiva a Inglaterra. ¡La tarjeta efusiva! ¡Efusión impresa! ¡El fabricante sabe cómo es ya la efusión del comprador! ¡Alegría!

Los mercaderes británicos también se felicitan y el mundo entero, siente sobre su lomo el roce ligero y silencioso que hacen estas encantadoras tarjetitas, al cruzar de un país a otro país.

Happy Christmas! Un inglés no se acuerda de su amigo sino en las Pascuas. Huye a California, y hasta las Pascuas no sabemos que está en California. En un rincón de la tarjeta lo vemos sonreír. ¡Oh, si pudiéramos poner en fila ante nuestros ojos a todos los ingleses felicitadores, en ese momento de escribir la tarjetita, veríamos como están sonriendo del mismo modo y se inclinan sobre la mesa de una manera igual! Ellos envían la tarjeta porque es una parte de su nacionalidad, como la flema. Verdaderamente no le agrada mucho que el amigo se alegre, porque el alegre es el que la compra,

la acaricia y la escribe. ¡Nuevo año! Las tarjetas suenan sobre los mares como infinitos cascabeles de cristal.

La tienda donde se venden estas tarjetas es una tienda limpia y dulce, con olor a cartulina de pascuas. Tiene una grata iluminación satinada. ¡Hay bombones, y bufandas de lana ligera!

Todo es confortable y oloroso. Parece que la tarjetita sale del horno aquél de la tienda, como un suave "cake" tibio. ¡Alegría de la Pascua! ¡Ved cómo el inglés siente todas las amables cosas que acompañan a la tarjeta y la compra y tiene la alegría de mandarla y piensa muchos días en ella, cuando la tarjeta viaja, como si



fuera un viajero familiar y querido ¡La tarjeta al llegar a su destino pierde toda la cordialidad de la tienda!



(viene de la página anterior)

¡Pascuas! ¡Nuevo año! Escuchad, Mister Miller es un inglés terrible que se esconde detrás de un Private amenazador en Londres, pero cuando la Pascua viene abre su Private y nos manda, por él, una tarjeta. Escuchad; Mistress Carlson es una inglesa gruñona y fea, pero se retrata retocada en la tarjetita y la vemos parecer rubia, preciosa y con un sombrerito bonito, un sombrero para los 15 años ingleses. Tal es el poder milagroso de la tarjetita y del Christmas feliz. Escuchad; Mister Forb, es un hombre que hace tirantes. ¿Hay algo más necio y más trágico que hacer tirantes? Mister Forb tiene la rigidez de sus tirantes, es tan fuerte y como sus tirantes tiene una cosa de metal que rompe las camisas y deja huella de sangre coagulada en la espalda. Pero cuando las Pascuas aparecen, mister Forb se pone tan ligero que sus tirantes parecen de pluma. Mister Forb nos envía una tarjeta. Nos desea un Nuevo Año - New Year - lleno de venturas.

El año se acaba. Otro año se acerca. Los ingleses unen estos dos años y los hacen besar con sus tarjetas doradas.

El matrimonio inglés lanza al mundo sus tarjetas: Y sale a la calle, ahijado y austero, con la sutil paloma en el sobre.

El oficinista que es un hombre árido como un Índice va a buscar su tarjeta, a escondidas. Es un tierno secreto que no quiere descubrir.

El mecanógrafo, por primera vez siente el deseo de escribir su tarjeta y rompe una porque la escribe a máquina y adquiere la tarjeta un aspecto triste y le quita el amor. Pero después escribe otra con la pluma y se pone alegre porque sale bien y va como un niño al correo a echarla, contentode escribir con pluma y con una letra que ya no se acordaba, y que no ha perdido su gracia pristina y su elegancia de ayer.

Happy Christmas! La colonia está alegre. Todos tienen caras de Pascuas. El fugaz reinado de la tarjetita sutil se avecina.

Una inglesa bonita es una tarjeta de Pascuas. Una tarjeta de Pascuas es tan alegre y tan alada como una inglesa bonita.

¡Alegrémomos de tener ingleses a la vera de nuestro aislamiento! Hoy ha llegado un trasatlántico inglés. Y la ciudad se ha visto sembrada de muchachas preciosas.

¡Bienvenidas, bajo el sol! Son las primeras tarjetas de Pascuas que llegan.

Happy Christmas! New Year!

LA ORACI

La campana grande de Fuenteazul sonaba con impaciencia llamando a los rapaces amontonados en el parque y dispersos por las calles del pequeño pueblecito.

Miró recelosa desde lo alto la solitaria plaza de la iglesia. No había nadie. Pareció que sentía no verse correspondida a su llamada y su corazón pesado, duro, de bronce, volvió a latir suave, pausada, tristemente.

Nada. Silencio.

Pero de repente, como una ola, entró en la plaza una bandada de chiquillos que ahogaron el silencio con sus gritos.

La "grande", extrañada, miró hacia abajo. ¡Qué alegría! Allí estaba Paquito, Clementina, Juanita, Periquillo, Tanita, Toñín el de la casa de abajo, Nicolás y... Todos. Sí. Allí estaban todos. Hasta Chisco, el revoltoso que tenía cara de ángel pero cosas de diablillo.

Entonces la campana, aunque vieja y pesada se alegró como un niño y el corazón comenzó a brincarle en el pecho oscuro, negro.

Los niños al oirla, entraron en torbellino dentro de la iglesia. Todos querían entrar al mismo tiempo. Manolín, que era un pillo, pasó junto a Blanquita y ésta enrojeció su carita redonda de querubín bajando ruborosamente los párpados.

- Queridos niños - habló el Señor Cura - antes de comenzar la catequesis quiero hablaros de algo muy importante: La Navidad. El próximo viernes a media noche celebraremos la Misa del Gallo. Y sería muy bonito que asistieran a ella todos los niños del pueblo acompañados de sus padres. El niño Jesús se alegrará mucho de verlos a todos reunidos junto al Portal la noche de su Nacimiento.

El pequeño Juanitín que siempre tenía algo que decir, se levantó:

- ¡Oiga! ¿Y si el padre no quiere venir?

- Sí vendrá. Ya verás como vienen todos. Pero si alguno ve que su padre no quiere venir, se lo dice al niño Jesús y él se encargará de hacer que venga. De modo que el viernes a las doce de la noche todos aquí. Ahora vamos a explicar... -Y el buen párroco siguió adelante con la explicación de la catequesis del día, sin darse cuenta totalmente de la repercusión que cada una de sus palabras tenía en el alma de los pequeños.

* * * *